

EDITORIAL

QUEREMOS EQUIVOCARNOS

Ojalá dentro de un año, cuando hagamos la valoración del 2008, podamos decir que los nubarrones amenazantes que oteaban sobre el horizonte han desaparecido. Nada nos gustaría más que estar equivocados, pero los síntomas que estamos en vísperas de una grave crisis económica, atemperada por el

hecho de formar parte de la UE, cada día se hacen más visibles.

El pasado mes de septiembre el presidente de la Caixa, **Ricard Fornesa**, intentaba tranquilizar a la principal clase empresarial vallesana, nucleada en torno al *Cercle d'Empresaris*, de que la situación económica de España era buena, que no había que temer por el futuro inmediato, porque las bases de nuestra estructura económica eran sólidas. Estábamos en las semanas en que *La Caixa* sacaba a Bolsa su grupo Corporativo *CRITERIA* y aquel mensaje tranquilizador parecía más una consigna que un diagnóstico: había que comprar las acciones del grupo. Unas semanas después, **Miquel Roca** dio una charla ante los pequeños empresarios de la PIMEC, en la que incidió en el mismo diagnóstico: la crisis es epidérmica, pasajera, no estructural. La palabra era confianza.

Los expertos en economía lo saben perfectamente: El dinero es temeroso. Los inversores no arriesgan. Esperan. Las crisis económicas empiezan siendo crisis subjetivas, 'mentales', que acaban convirtiéndose en reales cuando los agentes económicos ponen el freno y congelan las inversiones. Si la estructura no es sólida. Uno arrastra al otro como un castillo de naipes.

El primer 'milagro' económico español que en los años 60 nos permitió dejar de ser un país en vías de desarrollo, se basó en tres factores: las remesas de los emigrantes españoles en el extranjero, la llegada masiva del turismo y una fuerte inversión extranjera en un mercado de mano de obra barata y de paz social.

El segundo 'milagro' vino inicialmente de fuera: las inyecciones económicas para la construcción de las grandes infraestructuras viarias, autovías y AVEs fundamentalmente, y desde mediados de los años 90 con la irrupción de la construcción como locomotora económica. Un crecimiento que necesitaba de nueva mano de obra, ya que España se convirtió en el país europeo con más baja natalidad, y que se ha nutrido del nuevo fenómeno de la inmigración: cinco millones de personas.

Con un excedente de un millón de viviendas, la construcción se ha frenado. Los tipos de interés han dejado unas hipotecas inaccesibles. Gato escaldado por la morosidad, los bancos ya no conceden tan alegremente los créditos. La inflación oficial prevista (2%) ha doblado a la calculada, ¡y hasta los precios regulados por el Estado suben más del doble de la previsión oficial, sin que la Administración dé una explicación! La diferencia entre el aumento de los sueldos y del nivel de vida real (el IPC oficial no coincide con el real, y eso lo saben mejor las amas de casa que los catedráticos de economía), cada vez se hace más apreciable y en consecuencia a las familias les cuesta más llegar a final de mes. El consumo se retrae. La metáfora del castillo de naipes es muy clara...

Si a este grave cuadro general se le añade la inminente llegada de unas elecciones generales que según todas las encuestas serán muy reñidas, todo se complica extraordinariamente, porque los compromisos electorales que estamos oyendo son los de echar mano de la chequera del gasto social, como si la caja pública fuera ilimitada.

Nada quisiéramos más que estar equivocados ¡Cómo lo celebraríamos!

Xavier Solanas



Esta estampa tan típica de coche en 'Venta' no sólo está prohibida, sino sancionada.

No envidio a los dos nuevos agentes que entrarán a formar parte de la plantilla de la Policía Local

A final de este 2008 la plantilla de la Policía Local de Granollers contará con dos nuevos agentes, según la plantilla aprobada en el nuevo presupuesto municipal. La verdad es que no envidio para nada esta profesión, sino todo lo contrario. Cada vez me parece más difícil de ejercer y no sólo porque el concepto de la autoridad ha desaparecido, sino porque cada día resulta más complicado hacer cumplir las ordenanzas que nuestras autoridades aprueban un día sí y otro también. Desde luego, llevar la lista de las cosas que se hacen habitualmente en la vía pública y que están sancionadas, resulta desternillante. Sin ánimo de ser exhaustivo, sino a bote pronto, vean algunas de ellas y me entenderán: pasear por la calle con un perro suelto por pequeño e inofensivo que sea, o no tenerlo censado en el registro municipal. Colocar en el

parabrisas de tu coche el cartel de que se vende es un reclamo de compra venta de vehículo de segunda mano y, por lo tanto, algo ilegal, porque no estás pagando ninguna licencia por esta actividad económica irregular. Beber una San Miguel en el desayuno a media mañana en el parque no está permitido, porque el alcohol no se puede ingerir en la vía pública. Dar una colleja al niño porque ha cogido una rabieta y se resiste a caminar es un abuso de autoridad por el cual el progenitor puede llegar a ser denunciado, ya no sólo por el agente, sino por su propio hijo, con efectos letales si se trata de un hijo de padres separados. Colgar una pancarta anunciando una carrera de sacos en la 'carretera' cualquier domingo por la mañana, es una agresión contra el medio ambiente y la naturaleza. Que unos afroamericanos abran un locutorio con los rótulos en cas-

¿SABÍAS QUE...

Durante el franquismo sólo hubo una concentración tradicionalista en Granollers?

A diferencia de los falangistas que después de la guerra fueron capaces de crear en Granollers siete centurias (700 personas encuadradas en milicias), dos de ellas femeninas, los requetés no tenían ninguna. Así que cuando a mediados de los años 40 por iniciativa del granollerense **Riera Marsá**, secretario general de los tradicionalistas catalanes, la calle *Nou* pasó a llamarse de **José María Puntas**, en recuerdo de este tradicionalista muerto en el verano del 36, las dos centurias que desfilaron por Granollers con sus pantalones de color caqui, boina roja, bandera blanca con dos aspás rojas y cantando el *Oramendi*, se desplazaron desde Barcelona, en la primera y única concentración tradicionalista que se paseó por las calles de Granollers.